

Jueves
Cinematográficos

NUM. 13
MAYO, 26

El Día
Gráfico



Mlle. ANDRÉ LAFAYETTE.—Bellísima rubia, tataranieta del célebre marqués de Lafayette, que cooperó a la independencia norteamericana. Mlle. André acaba de debutar en la escena muda bajo los auspicios de una firma francesa. (Fot. Keystone).

UNA, DOS, TRES....

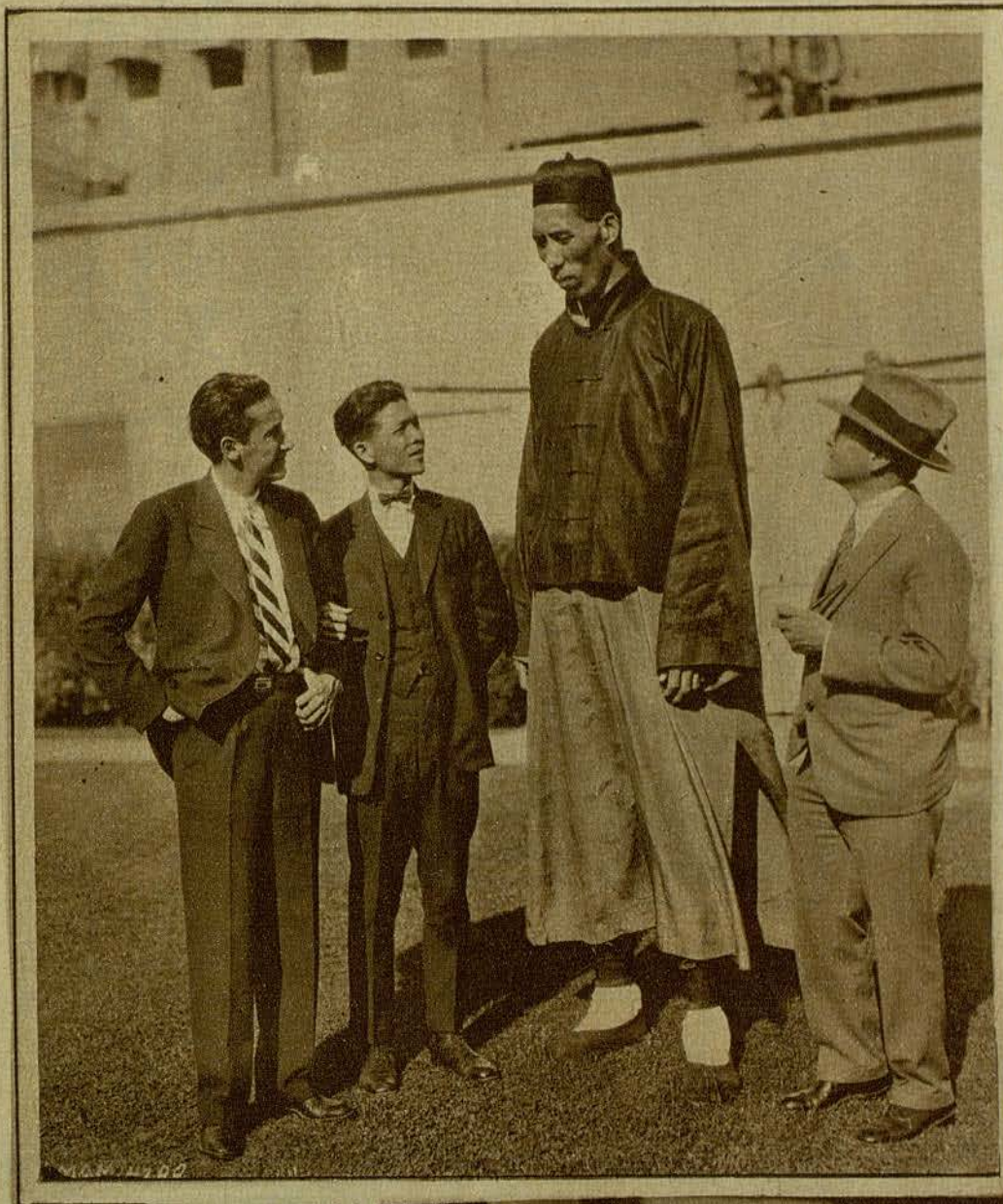
Y el cabello de Lois Wilson cae bajo las tijeras que maneja un competente Figaro, en presencia del director de la Paramount, Herbert Brenon.



UN ABRAZO PATETICO.—Tomás Meighan y Monna Palma se abrazan con toda la pasión que requiere un nuevo film de la Paramount.



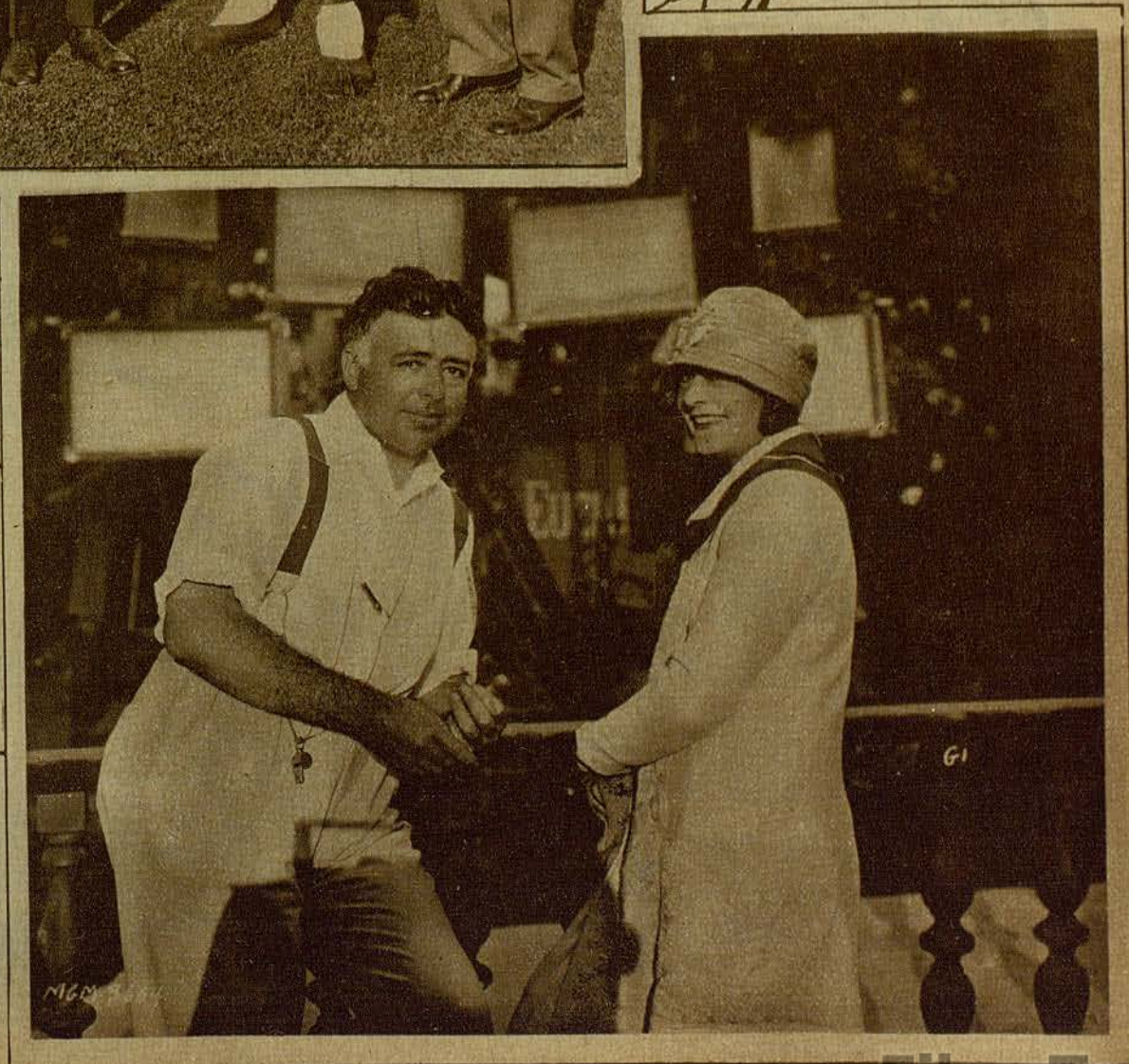
MYRNA LOY.—Esta graciosa muchacha que aparece sumariamente vestida con un retazo de terciopelo, es la «partenaire» de Monte Blue en una película nueva. (Fot. Keystone).



EL
GIGANTE LIEU
ES CHINO. LA METRO
LO HA DESCUBIERTO Y
HA CORRIDO A CONTRATAR-
LO PARA SU ELENCO.
ES TAN RARO EN-
CONTRAR UN CHI-
NO GIGANTES-
CO!



CHARLES AL MARGEN
EL DIRECTOR CLAREN-
CE BROWN Y FRANCÉS
MARION, LA FAMOSA
ESCENARISTA, CHAR-
LANDO AMIGABLE-
MENTE.



CARL DANE Y GEORGE K. ARTHUR

En una divertidísima comedia de la Metro Goldwyn Mayer,
que se desarrolla en el cuartel y sus alrededores.



¡TOCADO!

CARMEL MYERS SE DEDICA A LA ESGRIMA. SU PROFESOR
ES LO BASTANTE GALANTE PARA DEJARSE HERIR DE VEZ
EN CUANDO, EN PLENO PECHO.



ARGUMENTOS DE PELICULAS

Anny de Montparnasse

La rubia y gentil Anny ganaba su sustento, el menguado pan cotidiano, sirviendo de modelo en Montparnasse, y soportaba todas las fatigas y contrariedades inherentes a su profesión con estoicismo. Todos los bohemios internacionales, más abundantes en ilusiones que en dinero, y «parroquianos» del «Dôme» o «La Coupole», la conocían.

Anny ocupaba una habitación en casa de los Griche. Eran éstos un modesto matrimonio con un hijo, cuyos alaridos y lloros, al rayar el alba, eran el mejor despertador que jamás pudo soñar el modesto vecindario de aquella casa y de otras más, en media legua a la redonda... ¡Cómo lloraría el angelito!

Anny no se descuidaba ni un sólo día de cultivar lo que la pródiga madre Naturaleza le había concedido. Apenas despierta, saltaba del lecho, como una beldad que se arranca al sueño, y ejecutaba una serie de deportes, capaces de hacer refr a un trapense... con los muelles de su única butaca y con los cordones de las cortinas.

Una mañana, vistiéndose en un momento, de cualquier manera y poniendo más cuidado que si se tratara de cazar un zorro azul, consiguió salir de casa sin llamar la atención de la señora Griche, una especie de perro perdiguero con faldas, a la que debía una pequeña cantidad, que para ella era una inmensa fortuna, por alquiler del cuarto, planchado y calefacción; y, una vez en la calle fuese a casa de un escultor que la tenía contratada para modelo de sus desnudos artísticos.

Como el traje que llevaba era de broches automáticos, no perdió mucho tiempo en quedarse en el que las circunstancias exigían, es decir en ausencia de él.

—¡Cuando quiera! ¡Ya estoy dispuesta! — exclamaba gozosa.

Peró hacía un frío tan terrible en el estudio del escultor, tan desprovisto de dinero como de carbón, que no tuvo más remedio que echar mano de un medio heroico y quemar algunas sillas y una escalera para que su modelo pudiera soportar su ligereza de ropa y resistir al frío, que ya hemos dicho que era, como para chuparse los dedos.

Pueden ustedes imaginarse que un escultor tan pobre no era el más indicado para sacar de penas a nuestra heroína; pero contaba con un rico aficionado, mejor dicho, con su cartera, para pagar sus deudas.

Este Mecenaz (y conste que tenía más de Midas que de Mecenaz) llegó, mas ¡ay! la estatua la encontró falta de originalidad, de personalidad, de... ¡en fin! que no le gustó y, como es lógico, no «aflojó» ni una peseta. Anny, que contaba con aquel dinero para ir a un gran baile que tendría lugar aquella misma noche, al ver defraudadas sus esperanzas, fué tal su coraje que, cogiendo un martillo, mutiló la estatua de la que había sido modelo.

Cuando el artista que había acompañado al Mecenaz hasta la escalera, volvió y encontró su obra maestra de aquella guisa, se le pusieron los pelos, los escasos pelos, de punta, y ya brillaban en sus ojos los cárdenos fulgores de la tragedia, cuando se oyeron unos discretos golpecitos en la puerta.

Entre matar a la modelo, autora de aquel desaguisado, y abrir el buen artista optó por lo último. Era el rico aficionado que volvía, y como tenía la psicología de un «tío vivo» y la mentalidad de un adoquín, ante la estatua mutilada, exclamó:

—¡Esta, ésta es una obra maestra! Anny, sin embargo, no había asis-

tido a este feliz desenlace. Había logrado escapar a la furia del escultor, y era tal su miedo, que fuese de un tirón hasta el «Dôme», donde un camarero de café, a quien le era altamente simpática, le deslizó al oído esta frase:

—Allí hay un joven que pregunta por una modelo, a la que retribuirá espléndidamente. ¡Preséntate!

Algunos instantes más tarde, Anny se instalaba en un hermoso torpedo, conducido por un joven encantador. Pero la poca experiencia y la irreflexión de Anny iban a jugarle una mala partida.

Caminando a una velocidad fantástica, no pudo resistir la tentación de tirar las pepitas y cáscaras de una manzana a las narices de un agente de policía que estaba en mitad de la calle para regular el tránsito, y éste fuese en persecución de la que juzgó con criterio cerrado, una pareja amorosa.

Anny, que vió su porfía en llevarla a la «Delega» saltó del coche y entró, como un ciclón, en una gran casa de modas cuya puerta estaba ante ella.

El automovilista, que ya estaba «herido de muerte», por aquella maravillosa criatura de la que se había enamorado a «gran velocidad», la siguió y entró en el preciso momento... de pagar, o sea, cuando aquella inocente (!!) criatura cubría su cuerpo esbelto y grácil con un abrigo de pieles. (El mejor que encontró.)

Aquel medio se le ocurrió de pronto, para escapar a las inquisitivas miradas del guardia, que buscaba a la que le había insultado.

—Pague, haga el favor — díjole al joven — y lléveme a casa.

Y salió cogida del brazo de Jacques Servieres, con la majestad de una reina. Ocupó en el auto un asiento junto al de él, y dejó que el atolon-

drado joven la llevara a su casa, mejor dicho, a su estudio.

Pero no contaban ninguno de los dos con la huésped, que en este caso era la amante del mencionado joven, celosa y quisquillosa como pocas, a la que Anny no tuvo más remedio que cederle el puesto en evitación de peores males. El joven y acaudalado pintor (decimos «acaudalado» porque compraba abrigos de pieles, tenía amantes, etc., etc.), sentía una pasión tan arrebatadora por Anny que puso en juego todas sus facultades para encontrarla, y todas las agencias de investigaciones.

¡Qué tonto!.. En su cartera tenía la dirección que Anny le había dado, y a ella fuese un buen día, a casa de los Griche, donde no encontró más que a un niño que lloraba estruendosamente, sin saber por qué. Era el famoso despertador del vecindario, que aquel día había retrasado algo. Inmediatamente pensó que Anny era la madre de aquel angelito y aquello si no llegó a helar, por lo menos, refrescó su pasión sensiblemente. Los informes que le dió la portera no podían fallar; claro es, que como la portera, era más sorda que una tapia, la dió por responder afirmativamente a todo cuanto el joven la preguntó respecto a Anny y al niño.

Sin embargo, Anny, que por primera vez en su vida tenía ideas negras, ¡muy negras! ya que creía no volver a encontrar nunca más al joven pintor, decidió irse al baile, para aturdirse, para olvidar.

Estaba ya el baile en sus postrimerías y nuestra joven llevaba ingeridas una cantidad de copas tal, que ponían en peligro su estabilidad cuando tomó la fatal resolución de levantarse la tapa de los sesos, lo que con la «papalina» que llevaba hubiera sido capaz de poner en práctica, de no haber intervenido, providencialmente, el profesor Botrac, inventor de un procedimiento para rejuvenecer.

—¡Morir, cuando se es tan joven y tan hermosa! ¡Qué horror! ¡Vamos joven, déjese de tonterías!

Y aquel sabio de lance la condujo a su casa, en donde Anny, cada vez más triste, se debatía entre retortas, alambiques y frascos, donde había en maceración cuerpos extraños.

En aquel momento irrumpió en la habitación-laboratorio Jacques Servieres, que la había seguido desde el baile. Tras de maduras reflexiones había decidido aceptar a su hijo para casarse con la mamá.

—¡Tenga usted, madre desnatura-

El "contingement" de las películas americanas

Una nota de la Embajada de los Estados Unidos en París

La Embajada de los Estados Unidos publica una larga nota relativa al «contingement» de los films americanos. La acción de la Embajada en este asunto dice la nota, ha tenido hasta ahora un carácter puramente oficioso y entiende, que no debe intervenir más que con cautela y moderación, en la medida que le sea posible.

Según la nota americana, la situación se presenta así: hacia fines de febrero de este año, la Cámara sindical de la cinematografía francesa ha introducido ciertas modificaciones a las disposiciones que regulan actualmente la importación y distribución de films extranjeros.

La Prensa está, por otra parte, al corriente de estas modificaciones. La Cámara sindical ha recomendado la adopción de estas modificaciones al subsecretario de Estado y Bellas Artes, M. Francois Poncet, cuya cuestión está bajo su jurisdicción.

Es preciso hacer constar que el señor Poncet no se halla dispuesto a

lizada. ¡Aquí tiene a su hijo! ¡Más le valiera ocuparse de él!..

Ante aquellas frases de grueso calibre, despejóse el cerebro de Anny, que se río con toda su alma y ambos con el niño en brazos hicieron su entrada triunfal en casa de la señora Griche, que no comprendía como hubiera podido evaporarse su retoño; de modo que tan pronto como le vió, se precipitó sobre su hijo para darle el biberón, y el joven pintor reconoció entonces su plancha... La alegría fué inmensa y general. Algún tiempo después Anny, de Montparnasse, joven honesta como la que más, no obstante sus veleidades, abandonaba el ambiente artístico con gran sentimiento de pintores y escultores para hacer su felicidad y la de Jacques

adoptar una enérgica determinación en lo que a estas recomendaciones se refiere; por el contrario, las estudia hace algunas semanas y hace saber ahora que agradecería mucho tener por escrito el punto de vista del círculo industrial americano interesado. Estos datos americanos serán sometidos al subsecretario de Estado.

El departamento de Estado de Washington está evidentemente interesado en solventar las dificultades que encuentra la industria cinematográfica americana en las otras naciones de Europa, además de Francia, como consecuencia de la adopción de medidas artificiales de restricción, y desarrolla o está a punto de desarrollar una política que responderá a esta situación en toda Europa. En el cuadro de esta política se han enviado o van a enviarse notas dirigidas a los diferentes Gobiernos europeos para precisar el punto de vista del de los Estados Unidos en esta cuestión. Una nota, aparte de esas, fué además enviada por la Embajada norteamericana al ministro del Exterior.

Por otra parte, un telegrama fechado en Washington nos informa que M. Henry C. Mac Lean, jefe de la división comercial de la Embajada estadounidense en París, acaba de tener una conversación con M. Francois Poncet, subsecretario de Estado y Bellas Artes.

En el transcurso de la entrevista fueron expuestas todas las quejas americanas al Gobierno francés.

Se asegura que las conversaciones tienen lugar en el tono más cordial y no obstante ser estrictamente confidenciales, y no poderse revelar ningún detalle, puede asegurarse que hay cierta atmósfera de optimismo.

ACTUALIDADES CINEGRAFICAS

LO DABAMOS POR DESCON- TADO

...pero nos extrañaba sobremanera que el tranquilo y dulce hogar principesco de Pola Negri y el príncipe Mdivani se conservara enhiesto en el proceloso mar de la vida sufriendo todos sus embates sin desquiciarse, y hoy, cuando más tranquilos nos hallábamos nos hemos quedado sorprendidos ante la noticia que nos da «Le Journal», noticia lacónica, escueta, pero que encierra en su laconismo todo un poema truncado, un poema roto...

Cuando se casaron estos tórtolos, declaraba el príncipe Mdivani, georgiano y petrolero, «que consagraria toda su vida a labrar la felicidad de su linda y delicada esposa» lo que le valió una salva de aplausos y hasta que los honrados campesinos de aquella localidad (contrajeron matrimonio en un pueblecito) hicieran fiestas en su honor, a las que contribuyó el príncipe con largueza.

Hoy, cansados, aburridos, quizá con criterios encontrados, tirándolo todo por la borda, se deciden a dar esa campanada, y es Pola la que presenta la demanda... ¿Qué habrá pasado? ¿Destruir un hogar y dejar de ser princesa de un golpe? Algo fuertecito es eso. ¿Veledades de él? ¿Coqueteos de ella?... Nada se sabe, aunque los bien enterados juran y perjuran que esto guarda íntima relación con la rescisión de un contrato por la «vedette» por aceptar oro en Alemania...

De todos modos, diremos parodiando al poeta:

«Que haya un «divorcio» más,
¿Qué importa al mundo?»

EL RIO VUELVE A SU CAUCE

Antonio Moreno, la célebre estrella masculina que brilla con fulgor propio en el firmamento de Hollywood va a venir a España a hacernos una visita, y de paso a ver a los suyos y a sus amistades.

Dicen que piensa estar para la inauguración de las Exposiciones de Sevilla y Barcelona, y que aquí es muy fácil que ruede algo, porque piensa permanecer una temporada...

Celebraremos que así sea, ya que de los artistas españoles es el que menos pereza tiene en abandonar su magnífico «bergalow» de Beverley Hills, y le desearemos una grata estancia entre nosotros.

DE MOZO DE MULAS A ESTRELLA

Charles Rogers «Buddy», como se le llama en América, y que compartió con Mary Pickford el papel estelar, en «La pequeña vendedora», estuvo en niño, sintió siempre un deso irresistible de España. Este muchacho, desde muy tible de conocer mundo y entre los países que más interés tenía en visitar figuraba el nuestro.

Ahora bien; venir desde Luisiana a Barcelona, que es donde estuvo, no era empresa fácil si se tiene en cuenta que todo su capital se reducía a unos cuantos dólares. Pero después de mucho rodar de puerto en puerto, pudo conseguir embarcar a bordo de un buque que llevaba a Tarragona un cargamento de mulos, en calidad de «cebedero». Desembarcó en Tarragona con otros dos compañeros y juntos vinieron a Barcelona donde pasaron unos cuantos días Rambla arriba, Rambla abajo, hasta que agotados los escasos recursos con que contaban, fueron a parar al Consulado de su país, que les entregó veinticinco pesetas a cada uno y un billete de ferrocarril para París, pesetas que alegremente se gastaron en un «tango», según dice el propio «Buddy» en un pintoresco diario que un colega norteamericano acaba de publicar, y en el cual va también una fotografía de esta notable estrella, tomada en el Tíhidabo.

¿Qué ajeno estaría entonces a lo que el Destino le reservaba!

LO QUE DICE UN PERIODICO

Dice «L'Oeuvre» que los Estados Unidos han prohibido la entrada en su territorio de películas francesas, a causa de la restricción que Francia hace de las producciones extranjeras para afianzar el cine nacional...

No sabemos qué pensar, pero creemos, no obstante, que con buena voluntad, todo podrá solucionarse. Confiamos que así sucederá.

F I N

El otro día, en los Estudios de la M. G. M., el «metteur en scène» Monta Bells rodaba una escena en la que unas encantadoras «girls» debían ocultar en sus medias... algunos billetes de a mil. La escenita, al parecer tan sencilla, hubo que repetirla cinco o seis veces, porque las «girls» que, sin duda, no tenían la costumbre de utilizar sus medias como monedero, no

podían disimular bien los billetes...

Y Monta Bells, de rodillas, ante aquella maravillosa colección de hermosas y bien formadas pantorrillas, daba, sin regañarlas, todas las indicaciones útiles para lograr su propósito.

¡Qué obligaciones más deliciosas tienen a veces los «metteurs»!

EL MAGO DE HOLLYWOOD

LA OPINION DE LAS «ESTRELLAS»

¿Por qué muchas jóvenes querrian dedicarse al Cine?

Las estadísticas de Hollywood parecen acusar una sensible baja en la invasión de las jóvenes bellas que a ese centro acudían en busca de problemáticos laureles cinematográficos. Y el film parlante es seguramente lo que ha hecho el milagro de que muchas postulantes hayan quedado en sus hogares, más que los avisos procedentes de los Estudios y de la Cámara de Comercio, repetido luego por la T. S. H.

Algunas estrellas han sido tan amables que se han prestado gustosas a emitir su opinión acerca de las razones o motivos que atraen a las jóvenes a Hollywood. Oigamos lo que dicen: Nancy Carroll, belleza irlandesa que comparte su papel estelar del film «Close harmony» con Charles Buddy Rogers, declara que es la vanidad lo que les impulsa.

—Cada joven se cree apta para triunfar en todo lo que las demás han fracasado — explica Nancy —. Pero no les quepa duda de que la vanidad es el verdadero móvil, la necesidad de hacerse ver, el deseo de llamar la atención. Y, naturalmente, esta verdad reza lo mismo para mí que para las demás — añade sonriendo.

Clara Bow, la simpática pelirroja, piensa que es el resplandor de la posible celebridad lo que las atrae:

«Ningún aviso, por prudente que sea, detendrá lejos de Hollywood a las jóvenes ávidas de gloria, como tampoco se detiene en la pendiente fatal el que especula a la Bolsa.»

En cuanto a Esther Ralston cree que es el deseo de ganar dinero lo que lleva a las ambiciosas a Hollywood.

—Han observado ustedes lo numerosas que son las jóvenes cuyas madres son viudas? La necesidad de dinero, las posibilidades ofrecidas por la pantalla a sus elegidas, son cosas más que suficientes para hacer de esta población un centro de atracción irresistible.

Mi carrera "criminal", por Lon Chaney

¿Cómo y por qué he llegado a adoptar la vida criminal que llevo en la pantalla, a conseguir que mi nombre sea un símbolo de todo lo misterioso, grotesco y depravado y a acumular en algunos años una galería interminable de monstruos humanos? Esta es la pregunta que me hacen todos cuantos visitan Estudios en Hollywood.

Me preguntan si tengo la intención de continuar rodando en el mismo sentido, sacando todas las deformidades, todas las monstruosidades de la naturaleza humana y se escandalizan cuando me oyen contestar: «Claro que pienso continuar. Me he hecho una reputación creando esos tipos y quiero conservarla». La clave de mi éxito, está, en mantener al espectador a la expectativa: todos se preguntan, con cierta ansiedad, cuál será la próxima figura que les presentaré.

Desde hace ya mucho venía observando que la lectura de cuentos y folletines publicados en revistas de los diferentes países del globo tenían una enormidad de lectores a los que les gustaba que el sesenta por cien de las novelas trataran de sucesos emocionantes, misteriosos y muchas veces sangrientos, y saqué la conclusión de que si el público lector le gusta todo lo que está rodeado de misterio y le deja en suspenso, al público de cine no hay razón para que no le ocurra lo propio.

Por otra parte, el productor de un film dramático de este género se encuentra en mejor posición que el que da a la publicidad una novela policiaca. En efecto, en el cine, el espectador está obligado a seguir la sucesión de acontecimientos, mientras que el lector puede aprovecharse del privilegio de saltar a la última página, después de haber recorrido con la vista, muy someramente los capítulos preliminares. Afortunadamente hay muy pocas personas que hagan eso, porque la mayoría de los lectores, por mucha comezón que sientan por saber el desenlace, prefieren más estar en suspenso hasta conocerlo. Una vez convencido del interés insaciable que el público siente por los bajos fondos sociales y de los móviles que inducen a obrar mal a ladrones y criminales de todas clases, tomé la determinación de consagrar mi carrera a la reproducción de éstos en la pantalla. La psicología criminal ha ejercido siempre una sutil atracción en mi subconsciente y el estudio profundo que he hecho del hampa no ha servido más que para hacer que aumente esta peligrosa atracción.

Se han escrito páginas y más páginas sobre el papel desempeñado por mí en «El hombre del milagro», donde representaba un joven que podía a voluntad transformarse en un ser deforme. Muchas personas me han preguntado cómo me las arreglaba para dislocarme en un abrir y cerrar de ojos. En verdad diré, que en la realidad era bastante más difícil que en el film y que tuve que tener paciencia y constancia unos cuantos años antes de lograr mi propósito. Si el «metteur en scène» me hubiera exigido que me hubiera amputado de verdad un miembro, como se ha simulado recientemente para mi papel de acróbata manco en «El Desconocido», creo que hubiera sido capaz de dejarme hacer la operación. La ambición me tentaba demasiado, y «El hombre del milagro» fué la primera oportunidad que se me presentó para satisfacerla. Así aprendí los trucos para dislocarme en todos los sentidos y hacer ejecutar a mis rodillas y articulaciones ejercicios imposibles para miembros que no estén acostumbrados a ellos. Así comencé mi carrera criminal, que ha sido muy larga y movida. A menudo estoy muerto, en expiación de mis pecados. Sin embargo, el interés que suscitan los miserables y los canallas está tan universalmente esparcido, que mi «alterego», mi alma gemela, hundida en el crimen y la abyección ha conquistado un lugar envidiable en el espíritu del público. Debo reconocer que el papel doble que había asumido en «El pájaro negro» había llegado a ponerme un poco nervioso, porque debía simular dos personalidades absolutamente distintas sin ningún truco una, la de un pobre predicador desmembrado y con una monumental joroba, ejerciendo su sacerdocio con abnegación en una pobre parroquia del East End, de Londres, y la otra, la de un corpulento y audaz ladrón. Allí, como en «Singapore Joe» en Mandalay, reinaba en una taberna de baja estofa frecuentada únicamente por gente maleante, y para completar mi aspecto feroz y dar a mis ojos cierto repugnante lagrimeo, me servía de un líquido que me echaba en los ojos.

Los diferentes tipos encarnados por mí, tal como el jorobado de Nuestra Señora, un chino pagano, un marino borracho y pendenciero, un payaso, un revolucionario ruso y un echador de cartas loco, me han exigido técnicas completamente diferentes, no sólo para la composición del personaje, sino para la mímica. lo debo a mis padres, que eran sordo-mudos. Mi

padre, no obstante la desventaja que suponía su defecto, logró conseguir para él y los ujos, una buena situación como barbero. Su nombradía se extendía hasta muy lejos y se le llamaba el barbero de los millonarios, ya que los financieros de Wall Street hacían cola en su casa para ser afeitados por él; tenía una gran habilidad y un delicado tacto.

Siendo niños ya tuvimos la necesidad de comunicarnos con nuestros padres todas nuestras emociones y confidencias sin palabras. Esto, como es lógico, me ha servido de mucho para la pantalla. Por ejemplo, en «El fantasma de la Opera» toda la expresión estaba concentrada en mis manos durante muchos cientos de pies de película. Se ha pretendido que el cine no puede producir una atmósfera o sensación de misterio, que una historia tétrica no puede crearse más que con ayuda de sonidos, es decir con el viento que sopla y con ruidos extraños ayudados por sombras fantásticas. Sin embargo, se ha llegado a crear una atmósfera exacta con movimientos tenebrosos sin haber tenido necesidad de recurrir a sonido alguno.

De todos modos, en todos los tipos creados por mí, he procurado poner una nota de dignidad, aun en las creaciones más odiosamente grotescas. El jorobado de Nuestra Señora era, sin duda, un monstruo humano, pero tenía el alma de un niño suplicante. El clown de «El que recibe el bofetón» era un hombre desilusionado, amargado de la vida y sin embargo, había en él un gesto de nobleza que predisponía al espectador en su favor. A pesar de la tara moral de todos mis caracteres en la pantalla, siempre me esfuerzo en provocar un movimiento de simpatía del espectador, por un detalle redentor, una chispa de humanidad, un instinto de heroísmo, que hacen simpáticos, por un momento, aun a los canallas más grandes.

KID GUARD RECIBE UNA COPIOSA CORRESPONDENCIA

Este pequeño actor, que trabaja en las comedias cortas de Larry Darmour, recibe de sus admiradores más correspondencia que cualquiera otro de los actores grandes que trabajan en películas serias.

El muchacho no deja de ser un gran artista, y dicen promete llegar a ser buen «marido», por lo cual la pandilla de chiquillas que con él trabaja, siempre está cerca de él.

BIOGRAFIAS

LUPE VÉLEZ

Lupe Vélez tiene el rol principal en el último film de D. W. Griffith, «La melodía del amor».

La joven actriz es mejicana, tiene 19 años y es soltera. Tiene un chauffeur negro, llamado Narciso, un gato al que llama Clara, y un perro mejicano que ha bautizado con el nombre de Hott Stuff. Posee también una casa en Laurel Canyon.

Richard Bennet trabajaba en un teatro de Los Angeles, cuando Lupe Villalobos llegó de Méjico. La joven actriz estaba propuesta para el rol principal en «El mejor caballero», obra teatral que Norma Talmadge personificó en la pantalla, pero como llegó tarde, el retraso le fué fatal, pues se dió a otra su papel.

Entonces encontró trabajo en un teatro para salir en un prólogo de una película.

Su madre, Josefina Villalobos, era cantante de ópera, y su padre, coronel del Ejército regular de Méjico. Lupe nació el 19 de julio de 1909 en San Luis de Potosí, suburbio de Méjico.

Harry Rapf le hizo la primera prueba cinematográfica que fué un verdadero éxito. Hal Roach, productor de comedias cinematográficas modernas, le dió un papel en una película, y más tarde, Douglas Fairbanks, le dió el principal papel en su producción «El Gaucho».

Cuando se estrenó «El Gaucho» en el teatro de Los Artistas Asociados de Los Angeles, Lupe salió personalmente a escena y cantó y bailó.

Después de hacer «El Gaucho», trabajó en una película con Rod LaRocque, para Cecil B. de Mille.

El doctor Karl Vollmoeller, autor de la novela «El Milagro», escribió otra, titulada «La Paiva», que se desarrolla en París, en tiempos de Napoleón III. Se anunció que los Artistas Asociados pondría en producción esta novela, y corrían rumores de que el principal papel lo tendría Gloria Swanson, Estelle Talor o Dolores del Río, y que la dirigiría Sam Taylor o Fred Niblo.

Más tarde se anunció que la dirigiera don W. Griffith, y que Lupe Vélez tendría el rol principal, entrando también en el reparto Jetta Goudal y Albert Conti.

M. Griffith está entusiasmado con el trabajo de miss Vélez. En «La melodía del Amor» cantará la canción de Irving Berlín «Where is the Song of Songs for me?», «Nona» y «En el baile».

Los Angeles ha podido ya apreciar el trabajo de esta joven artista.

«El Herald» de aquella ciudad, la describe como una bulliciosa y admirable figura de la pantalla que conserva toda su espontaneidad y para la que esta carrera es la más a propósito para poder destacarse.

El «Record» dice que es una personalidad cinematográfica de primer orden con el fuego de Dolores del Río, el encanto de Mary Pickford y la elegancia de Vilma Banky.

UN PROBLEMA RESUELTO

Aunque a primera vista parezca carecer de importancia, no es menos cierto que una de las preocupaciones del director de una película es la de poder mantener el Estudio donde se trabaja a una temperatura lo más constante posible.

Las corrientes frías, al sorprender a los que trabajan bajo la atmósfera tropical de los «sunlights», pueden traer desastrosas consecuencias y fácilmente se supone el perjuicio que ocasionaría la enfermedad de uno de los principales intérpretes de la película.

Afortunadamente, Constance Talmadge se ha visto libre de este riesgo en el Estudio de Niza, donde acaba de impresionar «Venus», bajo la dirección de Luis Mercanton, para Los Artistas Asociados, S. A.

Gracias al ingenio e iniciativa del carpintero del Estudio, un sueco llamado «Gus», Constance posee un camerino desmontable, que es una maravilla.

Este camerino en miniatura, que además es portátil, tiene forma cuadrada, y cada lado mide un poco menos de dos metros; en él hay luz, calefacción eléctrica con un pequeño

transformador que permite utilizar toda clase de corrientes, un lavabo, un espejo tocador para el maquillaje y una percha.

Constance Talmadge quedó tan satisfecha del trabajo de «Gus», que al marcharse de vuelta a Hollywood, se llevó este camerino.

Añadiremos que el buen «Gus» exhibe ahora no sin orgullo, un magnífico reloj de pulsera, de plata, cuya procedencia no es difícil adivinar.

TRIUNFOS DEL CINE HABLADO

Max Reinhardt, cuya primera producción para el cine tenía que ser una película silenciosa, quedó tan favorablemente impresionado en las películas habladas, que decidió que su producción cinematográfica fuera también sonora.

Cuando el Dr. Reinhardt llegó a Nueva York, dijo a los repórters que no quería hacer películas habladas, pero al asistir a este espectáculo en Nueva York y en Los Angeles, encontró tanta diferencia con las que había visto anteriormente, que se declaró en el acto partidario de las películas habladas.

«Veo—dijo— un nuevo arte que está en sus comienzos y que no reemplazará ni la representación hablada ni el film silencioso... Entre película y película, pude ver los adelantos realizados...»

LA «PRIMERA» JUVENTUD DE DOUGLAS FAIRBANKS

A la edad de doce años, Douglas trabajó por primera vez. A esta edad, ya manifestaba afición a todas las manifestaciones del deporte, que más tarde le hicieron idolo de todos los muchachos del mundo.

Uno de los espectadores más interesados en la filmación de varias escenas de «La máscara de hierro», su próxima producción, era J. C. Duncan de Denver, Colorado, del mismo pueblo que Douglas. Fué en su oficina que Douglas trabajó por primera vez como meritorio.

«Poco imaginaba, cuando Douglas me revolucionaba la oficina con sus malabarismos, que estos, algún día, le harían célebre. Todos le queríamos, pero era imposible trabajar con él, por lo que le despedimos», decía Mr. Duncan, mientras contemplaba al brillante Artagnan de «La máscara de hierro».

ECOS Y NOTICIAS

LOS DIOS QUE MUEREN

No es el título de un film. Es una triste noticia. Dices del cinema son los artistas que con sus gestos, sus interpretaciones ganan laureles para el arte del silencio. Albert Steinruck era de estos hombres. Su fama no se debía a un divorcio famoso, ni a unos amores de escándalo ni a un reclamo neoyorquino. Albert Steinruck le bastaba su arte. Recordemos su éxito emocional en «El médico de la aldea». Es la obra más completa de un hombre en la pantalla. El médico de pueblo, perseguido, humillado, luchador eterno fué una de sus más gloriosas creaciones. Actualmente su nombre estaba en todos los labios. Las casas americanas hacían tentadoras ofertas para el berlinés triunfador de «Gavilanes» («Se necesita una bailarina»). Pero la muerte ha cortado su carrera. De Berlín nos comunican su fallecimiento. Privilegio de los artistas del cinema es sobrevivirse... mientras su cuerno duerme, su arte seguirá triunfando y sobre él caerá una corona de elogios.

EL JUZGADO RECHAZA LA DEMANDA CONTRA THEA VON HARBOU, ACUSADA DE PLAGIO

La demanda presentada contra Thea von Harbou por plagio literario. El argumento alegado por el Juzgado de Berlín-Mitte, y las costas del pleito cargadas a la parte contraria. El argumento alegado por el Juzgado en su sentencia es el de prescripción. La demandante alega, para justificar el retraso, que la convicción absoluta del plagio cometido por Thea von Harbou y Fritz Lang en el manuscrito de «Metrópolis», sólo pudo adquirirla en 8 de abril de 1928 sobre la base de un informe pericial.

«CORBATAS DEUTSCH»

No se trata de un reclamo comercial. Queremos sólo demostrar la influencia que el cinema ejerce hasta en las más nimias cosas de la vida. Ernesto Deutsch, que es el Ernesto Vilches de Berlín, interpretaba en plena calle unas escenas de «Gavilanes». Durante ellas se detenía frente a un escaparate y contemplaba gozosamente una corbata anudada en el cuello de un maniquí. Al terminar la filmación de la escena, miles de personas se atropellaron ante el escaparate para conocer la causa de las miradas de Deutsch y adquirir el objeto contemplado por el artista. El dueño de los almacenes,

sabiendo que en la trama de «Gavilanes», Ernesto Deutsch tenía que lucir tal corbata siendo ella detalle importante en la obra, se negó a vender el original y empezó la confección de imitaciones. Desde aquel día el maniquí ostentaba un cartel: «Esta es la corbata de Ernesto Deutsch en «Gavilanes».

El día del estreno, todos los «castigadores» lucían la corbata, aunque, claro está que al ver el fin trágico de Deutsch, por culpa de ella, se apresuraron a esconderla y salieron del cine con la corbata en el bolsillo.

El secreto de la corbata Deutsch lo conocerán pronto los que vean «Gavilanes» en París y Rialto.

EN AVION DESDE MALLORCA A BERLIN

Las negativas de los exteriores para la nueva película de la UFA, «La muchacha de Valencia» (realización escénica de Hans Behrendt, intérpretes principales Jenny Jugo y Enrico Benfer), rodados en la isla de Mallorca, acaban de llegar a Berlín en aeroplano.

EL FERRYBOAT «SCHWERIN» FOTOGRAFIADO DESDE LOS AIRES

Durante la última ola de frío, el ferryboat «Schwerin» quedó aprisionado largos días entre los hielos del mar Báltico y hubo de ser aprovisionado por vía aérea. En una de las próximas «Actualidades» de la UFA podrán ser admiradas las interesantes escenas fotografiadas desde el aeroplano de socorro, a una velocidad de 180 kilómetros por hora, por el operador de la UFA, Richard Unger, en las cuales aparecen el buque aprisionado y los dos buques rompehielos rusos que acudieron en su auxilio.

«LA MODELO DE MONTPARNASSE» EN PARIS

Los interiores de la película de la UFA, «La modelo de Montparnasse», producción Gunter Stapenhorst, realizada por Wilhelm Thiele, acaban de ser terminadas, y dentro de unos días empezarán a rodarse en París los exteriores. Ocupado en los trabajos preparatorios se encuentra ya en París el operador N. Toporkoff, con el cual irán pronto a reunirse Wilhelm Thiele y los intérpretes principales de la nueva producción: Lillian Harvey, Marietta Millner, Igo Sym y Herry Halm.

«LA MUJER EN LA LUNA»

Con destino a la nueva gran película de Fritz Lang «La mujer en la Luna», se está construyendo actualmente bajo la dirección de los arquitectos Hunte, Voilbrecht y Hasler, la última gran decoración representando la calle en la cual se desarrollan, ante millares de espectadores, las escenas a que da lugar la partida de la inmensa aeronave, destinada a cruzar los espacios interplanetarios.

INTIMIDADES DEL MUNDO RATONIL

Con este título acaba de terminar el conocido realizador de la UFA, Wolfram Junghans, una nueva película en la cual es dado presenciar por primera vez la caza de ratones a campo abierto por un perro pachón.

EUGENE WALTER, FAMOSO ESCRITOR, CON LA RADIO

Eugene Walter famoso escritor teatral, acaba de firmar contrato con la Radio Pictures, según ha manifestado el señor William Le Baron, vicepresidente a cargo de la producción en Hollywood.

Walter escribirá primeramente los diálogos de la película hablada «Help Yourself to Happiness», tomada del Red Magazine y debida a la pluma de Fred R. Adams.

Además de la experiencia de Eugene Walter, en la industria cinematográfica, su reputación descansa más que en nada en el gran éxito que obtuvo con sus obras, «The Easiest Way», «Trial of the Lonesome Pine», «Paid in Full» y «Fine Feathers».

Al firmar Eugene Walter este contrato con la Radio Pictures, viene a aumentar el ya crecido número de famosos escritores con que cuenta esta importante Compañía.

GEORGE MELFORD ESTA DIRIGIENDO «THE WOMAN Y LOVE»

Este actor, de gran fama en el mundo del cinema, dirige la nueva película de la RKO Productions Inc., titulada «The Woman y Love».

Leota Lorraine, Robert Frazer, Margaret Morris y Norma Kerry trabajan en unas escenas, en las que las bailarinas españolas dan gran realce a esta película, la cual se desarrolla en los hermosos salones de un gran cabaret.

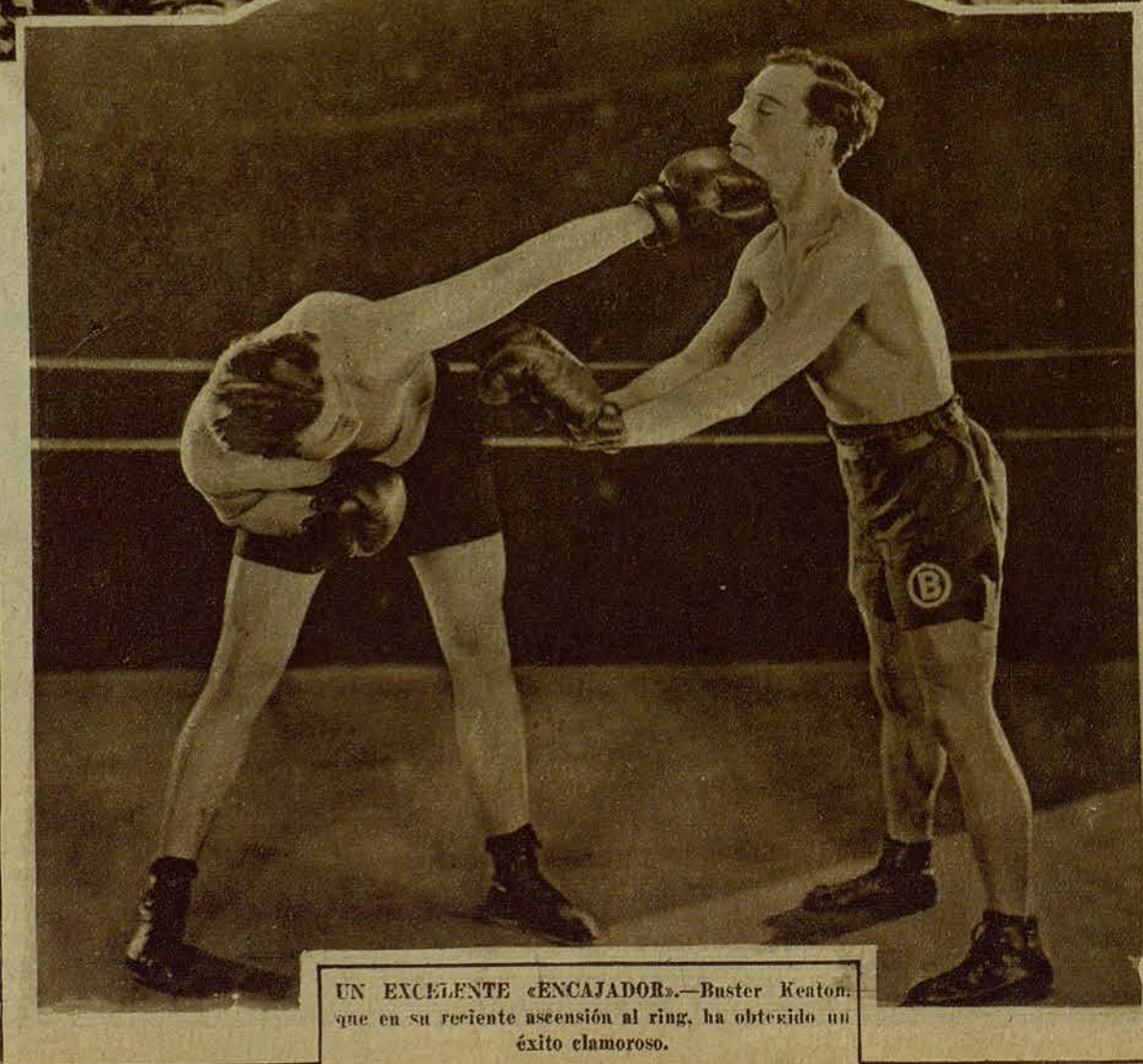


LLOYD HUGUES

Joven artista que aparece al lado de Mae Murray en una película de título español.

LUISA BROOKS

Parece que descansa, recogida en la intimidad de su boudoir, pero en realidad está muy atenta a las indicaciones de su director para no tener que repetir la toma de vistas.



UN EXCELENTE «ENCAJADOR».—Buster Kenton, que en su reciente ascensión al ring, ha obtenido un éxito clamoroso.



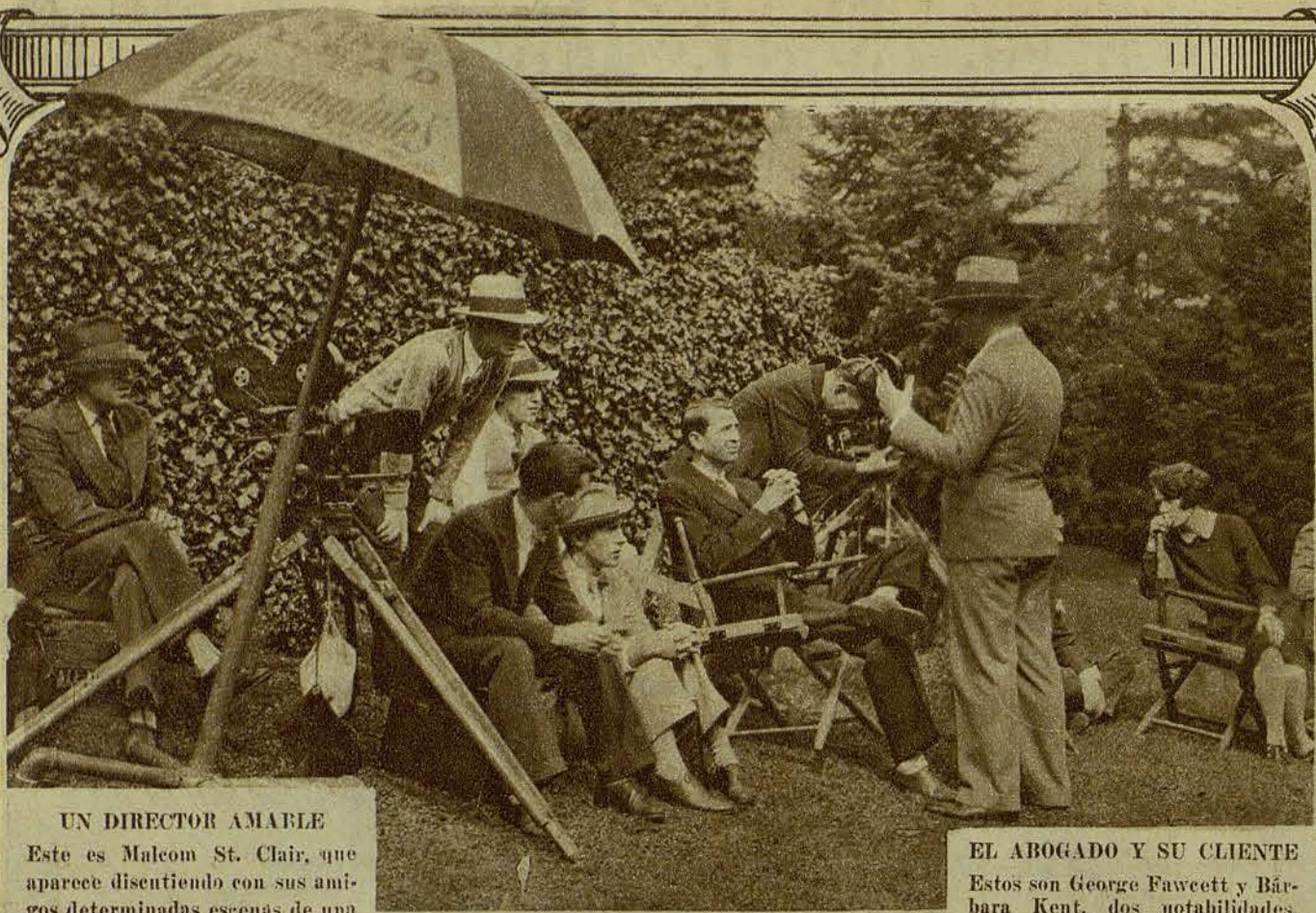
NADA HAY IMPOSIBLE

Al menos en el mundo de la cinematografía. La Paramount ha perfeccionado una máquina que, instalada a bordo de un aeroplano, permite obtener vistas de una novedad sensacional.

ROY D'ARCY

La nueva estrella de Hollywood luciendo un brillante uniforme de húsar en una nueva película de título español.





UN DIRECTOR AMABLE

Este es Malcom St. Clair, que aparece disintiendo con sus amigos determinadas escenas de una producción que dirige por cuenta y riesgo de la Paramount.

EL ABOGADO Y SU CLIENTE

Estos son George Fawcett y Bárbara Kent, dos notabilidades, cada cual en su género; él tiene toda la gravedad de un licenciado que sabe lo que se pesca, y ella toda toda la ingenuidad de una americana que se divorcia por primera vez.

